

## SACRAMENTOS DE INICIACIÓN

### CONVOCADOS A EDIFICAR UNA IGLESIA DE BAUTIZADOS

Prof. Roberto Calvo

Aula de Teología  
16 de Febrero de 2016

Buenas tardes a todos. Me alegra poder estar esta tarde entre vosotros; es la primera vez que intervengo en el Aula de Teología de Santander, pero conozco un poco la evolución de estas jornadas a través de Eloy Bueno, con el que me llevo bien. Gracias a Jesús, a toda la organización y a todos vosotros porque habéis venido a escuchar a este “maqueto” de Burgos, nacido en Quintana del Pidio, un pueblo cerca de Aranda, cura diocesano, principalmente dedicado a la docencia en la facultad.

Cuando se me encargó el tema, después de darle vueltas y comentarlo con Eloy y otros compañeros, vimos que más que hablar de la historia del bautismo, podíamos presentar la importancia que ha tenido siempre el bautismo, sobre todo en los primeros tiempos, lo que llamaban la iniciación cristiana y, por eso mismo, la importancia que podría tener para la Iglesia del siglo XXI.

Son tres los aspectos que vamos a diseñar, y que están en el esquema. Iré dando frases e ideas y espero que algunas os sirvan porque es un tema muy amplio.

#### \* PRÓLOGO:

##### ***La Iglesia, prolongación del abrazo de la Trinidad: una Iglesia-madre engendrante***

No se trata de explicar mucho lo que es la Trinidad. Hace muchísimos siglos a Ireneo de Lyon le gustaba decir que Dios Padre tiende sus dos manos (el Hijo y el Espíritu) al mundo para abrazarlo, para abrazar a todas las criaturas. No hace muchos años el Papa Benedicto en su viaje a Santiago de Compostela, cuando en España se vivían momentos de una relación muy tensa entre Iglesia y estado, alguien le preguntó, en una de esas conversaciones informales que se tienen en el avión, para qué estaba la Iglesia en el mundo; el papa, como gran teólogo, sin citar a Ireneo de Lyon, afirmó que no está para otra cosa, sino para abrazar a las personas de nuestro mundo.<sup>1</sup>

Curiosamente en el número 2 del Decreto *Ad Gentes* del Concilio Vaticano II, sobre la actividad misionera de la Iglesia, dice que del amor fontal del Padre han seguido las misiones del Hijo y del Espíritu para comunicar este amor del Dios trinitario. Si nosotros, los bautizados, somos prolongación del Dios Trinidad es fácil, al menos teóricamente, saber que estamos en el mundo -sea en Cantabria, Santander, Burgos o cualquier otro lugar- para seguir prolongando el abrazo del Dios Trinitario.

Por eso el Concilio, con expresiones que ya se han hecho famosas, hablaba de la Iglesia como “Pueblo de Dios”, esta imagen que al papa Francisco le gusta tanto, dado de donde viene; la Iglesia es “Cuerpo de Cristo”; y la Iglesia somos “Templo del Espíritu Santo”. El Concilio no llegó a esta tematización, pero después se hablará de la “Iglesia nacida de la Trinidad”.

---

<sup>1</sup> Cuando digo “Iglesia” me refiero a todas las personas bautizadas.

A veces pregunto a mis alumnos ¿qué es la Iglesia? Y caen en la trampa. Entonces me digo si no sería mejor preguntar ¿quiénes somos la Iglesia? Porque la primera pregunta lleva a la abstracción, pero si enfocamos la pregunta desde el ¿quién es?, cambia mucho. Esta es la idea fundamental que yo quiero resaltar.

El Bautismo se ha considerado siempre “la puerta de entrada a la Iglesia”, pero la Iglesia somos todos los bautizados; evidentemente, cada uno desde nuestro carisma y ministerio. Desde ahí podemos comprobar que esta Iglesia, nacida de la Trinidad y sustentada por ella, existe para evangelizar y necesita comunicar el misterio del amor trinitario ante el mundo.

Esta perspectiva se empezó a abrir horizonte entre la Iglesia católico-romana, sobre todo en el año 1974, en la III Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos convocado por Pablo VI, en la que tratarán el tema de “la evangelización en el mundo moderno” y dirán que “la Iglesia existe para evangelizar, que es su dicha más profunda” (EN 14).

Si me permitís una ingenuidad malévola, yo suelo decir que mal tenían que estar entonces para llegar a esa conclusión porque, si ya Jesús, que venía en nombre de Dios, comienza anunciando la Buena Noticia del Reino, la Iglesia, en cuanto seguidora de Jesús y templo del Espíritu, lógicamente tiene que descubrir su dicha y su alegría en esta tarea que es omnicomprendiva porque conlleva toda la realidad, todo lo que somos y hacemos, todos nuestros proyectos, nuestras alegrías, y desesperanzas, para seguir la dinámica del abrazo trinitario al mundo.

Por eso mismo, el papa Francisco en su primera exhortación apostólica, *Evangelii Gaudium* (19-23) nos invita a dar un paso más para abrazar al mundo. Llama a una conversión pastoral “para la transformación misionera de la Iglesia” en nuestros días, y nos recuerda que en la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de “salida” que Dios quiere provocar en los creyentes:

*“Salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias (geográficas y existenciales) que necesitan la luz del Evangelio”. La intimidad con Jesucristo ha de llevarnos a “una alegría misionera...” “Se trata de la alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos y es una alegría misionera... Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá...” “La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie”. “El primer anuncio misionero “debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial...”*

Esta exhortación de Francisco vive abundantemente de la lógica de la “*Evangelización del mundo contemporáneo*” de Pablo VI.

“*Evangelizar desde la alegría...*” ahora podemos usar las expresiones de Francisco... Me comentaban una anécdota según la cual un obispo había ofrecido una colaboración para esas cartas que suelen publicar en los periódicos y en la radio el domingo, y alguien le había puesto: “pero este tiempo no es para tener cara de cuaresma, ni cara de vinagre”; al obispo en cuestión no le debían de sonar bien esto de “cara de vinagre ni cara de cuaresma” y lo cambió. Al papa Francisco le debió de sonar bien, porque con su grafismo, con sus ideas, sus sentimientos, que son como un buen cartel, -un buen cartel es el que da un puñetazo en la cabeza y en el corazón- dice que desde esa alegría, porque la alegría siempre es difusiva, tenemos que salir hacia el mundo.

Ahora bien, esa Iglesia que se prolonga, o se quiere prolongar como “abrazo del Dios trinitario” tiene que aparecer como una buena madre. Y volvemos a lo mismo: si leemos los textos de Francisco, “*Evangelii Gaudium*”, “*Laudato sí*”, los documentos que va sacando, los discursos que tiene... la idea de “Iglesia-madre” sale mucho porque es la forma –en el fondo es una metáfora-más expresiva para hacernos comprender, como él tantas veces insiste, que “*la Iglesia somos todos los bautizados y tenemos que vivir con entrañas de misericordia*”.

La tradición insistía constantemente en la idea de la Iglesia como figura materna, “Iglesia-madre”. Pero fue la Iglesia africana la que más lo popularizó, con un trasfondo que ya aparece en el NT, introduciendo incluso la palabra en el credo; decimos: “Creo en la Santa *madre* Iglesia”. Después se fue infectando con virus de otras ideas del mundo político, del mundo social y la Iglesia, menos madre, aparecía otra cosa: “*Mater et magistra*”, por ejemplo; era madre pero al final era más maestra que madre. Yo no discuto que no tenga que ser maestra porque una buena madre es maestra también, o debería serlo, pero cuando se insiste en un subrayado se descompensan las realidades.

El Vaticano II no ha utilizado mucho la imagen de Iglesia maternal, excepto en el capítulo mariológico de LG; posiblemente se hizo –según dicen los entendidos– para evitar una acusación de “maternalismo”. Pero sí que la usa en el número 14 de esta “Constitución dogmática sobre la Iglesia”, cuando habla de los “catecúmenos”, de aquellos que se están preparando a ser miembros de la Iglesia, a recibir en la Vigilia Pascual el bautismo, la confirmación, y la eucaristía; lo que llamamos “la iniciación cristiana”. La Iglesia, que tiene que ser buena madre, que tiene que seguir abrazando al mundo, tiene que ser una Iglesia-madre engendrante. Si para nosotros es bueno y da sentido a nuestras vidas el ser cristianos, muy egoistas tenemos que ser para no intentar –desde toda la libertad pero con toda la pasión– engendrar en la fe nuevos miembros, porque ahí es donde se juega el destino de la propia Iglesia y, si me lo permitís, en cierto modo de la humanidad. Por muchos pecados que haya en la Iglesia, por muchas arrugas que haya en esta “madre-Iglesia” –y las hay a veces muy grandes– si la Iglesia no existiera, el mundo posiblemente no sería tan bonito.

Destacamos un texto muy significativo de Zenón, obispo de Verona (s IV), que muestra con claridad cómo la pila bautismal es entendida en cuanto agua-fuente-ventre espiritual de la madre-Iglesia, donde son engendrados los hijos de Dios:

*“Regocijaos en Cristo, hermanos y animaos de un ardiente deseo, apresuraos todos a recibir los dones celestes. La fuente de donde se nace para la vida eterna os invita ya con su calor saludable. Nuestra madre (la Iglesia) está deseosa de daros a luz; pero ella en el alumbramiento no está sometida a la misma ley que vuestras madres. Vuestras madres gimieron en los dolores de parto. Esta madre celeste, en cambio, gozosa, os da a luz llenos de gozo y, libre, os trae al mundo libres de las ataduras del pecado”.*

Desde ahí tendríamos que desarrollar una pastoral de *engendramiento*, palabra que nos remite a la experiencia humana más poderosa y a la vez más frágil, la más emotiva, la más gozosa y, a veces, la más dolorosa que existe. Las mujeres, y sobre todo las madres, sabéis mucho de esto. El *engendramiento* es para suscitar la vida; si queremos engendrar nuevos miembros para la Iglesia, tendremos que comunicarles el Dios de la vida y desde ahí tendremos que hacerlo -como decía el Concilio- hablando como nos habla Dios, como amigos. Las perspectivas cambian; y lo más importante para esta tarea de *engendramiento* en nuestros días, no es si se bautizan o se convierten muchos o pocos, sino que, a mi juicio, la pregunta del millón debería de ser *¿cómo ha de vivir la Iglesia de hoy para posibilitar en nuestro mundo el engendramiento cristiano?* Porque es por atracción, no es por imposición. *¿Cómo hemos de vivir los cristianos del siglo XXI para que haya gente que pueda descubrir la voz de Dios que le habla como amigo y quiera ser nueva criatura en Cristo?*

## **1. INVITADOS A RECUPERAR LA 'JUVENTUD' BAPTISMAL**

### **1.1. Una Iglesia edificada sobre las aguas bautismales: *El Pastor de Hermas (s II)***

No utilizo estos textos por erudición histórica, que no es mi fuerte, sino porque creo que pueden venirnos muy bien a nosotros, cristianos del siglo XXI.

No se sabe muy bien quién era este personaje, hoy diríamos que era un teólogo laico. Se da como cierto que no era clérigo, fraile, cura, ni obispo. Este texto es muy bonito; utiliza el género de las visiones, "he tenido un sueño"; recordamos que a los profetas Dios les hablaba en sueños.

Herms de Roma tiene tres visiones, en una de las cuales descubre que se están sacando piedras distintas, de colores, tamaños y formas, de un lago; esas piedras van sirviendo para edificar una torre, torre que está continuamente en construcción. Con esta visión está hablando del bautismo: el lago, las aguas del bautismo. Las piedras, cada uno de los cristianos, las "piedras vivas" que diría Pablo y su tradición; son distintas pero todas vienen bien, unas grandes y de buena calidad para los cimientos: los apóstoles; otras más pequeñas para hacer la ventanita de armonía y belleza; también habla de algunas que no valen para nada y las hacen trizas: son los hijos de la iniquidad. Cada piedra sale del lago con una misión que realizar. Al final de las visiones, cuando deja claro que se trata del bautismo y de la edificación como responsabilidad de todas las piedras vivas; dice de cada una de ellas: En la primera se me apareció una señora vieja. En la segunda una persona aparentemente joven, porque se había maquillado pero se le notaban las arrugas y los años. En tercera visión, que es cuando describe lo de las piedras vivas, dice que era una persona joven: recuperar la juventud baptismal.

### **1.2. Una Iglesia misionera e iniciadora: *La Tradición Apostólica***

Se trata de otro documento del mismo tiempo –en torno al año 200 o algo antes- situado igualmente en Roma. En él se nos va describiendo lo que es "ser Iglesia en medio del mundo": la Iglesia, un pequeño grupo de cristianos que tiene que vivir en Roma perseguidos, martirizados, y desde ahí se va presentando la dinámica de lo que es el bautismo: los que hemos creído y nos hemos convertido a Jesucristo, nos hemos hecho miembros de la Iglesia y tenemos que llevar adelante su misión. En esa comunidad aparece cómo hay algunos que se encuentran interesados en ser miembros de la Iglesia; ahora bien, si hay alguien que está interesado es porque ha descubierto el testimonio cercano de personas buenas. Pensemos por qué la Iglesia se extendió tan rápidamente en los primeros siglos; algunos, aparentemente muy espirituales, dicen que porque el Espíritu santo les ayudaba más... ¿Y ahora qué pasa, nos tiene olvidados? Sencillamente es porque personas, hombres y mujeres, la mayoría pobres, aunque no todos, habían descubierto una experiencia tan profunda del encuentro con el Resucitado -lo

*que hemos visto y oído os lo comunicamos para que vuestra alegría sea perfecta-* que transformó radicalmente toda su vida a mejor, y ahora se dedicaban a acoger a los niños, cuidar a los enfermos, ayudar a las viudas... en definitiva, lo que llamamos testimonio, que era el contagio bautismal de personas que se jugaban la vida, como hacen hoy también muchos cristianos y cristianas que, en otros ámbitos, se juegan la vida porque están convencidos de que, simplemente por estar bautizados, son capaces de ir creando un mundo mucho mejor desde los valores del evangelio.

En esa comunidad aparece el acompañamiento personal, son introducidos para iniciar ese proceso de conversión. También aparece el acompañamiento de la comunidad en todo momento. Alguien, que solía ser el que les había dado ese testimonio impactante, es el que introduce a los que van a transformar su vida, y luego la comunidad se va desplegando en esa diversidad de carismas y ministerios. A partir de ahí se muestra una formación constante. El problema que tenemos nosotros, cuando hablamos del bautismo o de la iniciación cristiana, es pensar en los niños pequeños; no está mal pero el ideal de la iniciación cristiana son los adultos, como ocurría en los primeros tiempos. Entonces podremos descubrir la grandeza y el milagro de que haya personas que sienten la llamada de Dios a través de rostros y personas conocidas y cercanas, y transformen toda su vida.

De ahí la importancia de la formación, pero formación en sentido amplio, no solo aprender catequesis o teología; y a partir de ahí la educación de la propia vida a esa novedad que habían experimentado. Es curioso ver también cómo aparecen en este documento algunas profesiones que los cristianos no pueden llevar adelante, los militares, las prostitutas, los que se dedicaban a echar las cartas... porque todo el mundo no vale para ser cristiano; todos estamos llamados a ello pero no todos dan la respuesta positiva.

Seguían un proceso en torno a tres años –si fallaban en algo, “tenían que repetir el curso”- y su gran horizonte era que llegase la vigilia pascual, porque el bautismo se celebraba en casi todas las comunidades ese día, ya que el bautismo, en definitiva, no es otra cosa que participar de la muerte y resurrección de Cristo; lo que hacemos a nivel anual, dominical, o diario, en la eucaristía, la gran fiesta de las fiestas, pero no era solo fiesta por celebrar que Cristo había resucitado, que ya era “el no va más”, sino porque esa comunidad se veía dotada de sentido y de futuro porque allí mismo había gente que se incorporaba con fortaleza y juventud a seguir edificando una Iglesia de bautizados.

### 1.3. La novedad ante el judaísmo

Se fue dando forma a todo eso y podemos ver en los escritos de los santos Padres, la patrística, cómo en los primeros siglos, para recuperar esa savia, ese sabor, esa juventud de los inicios, usaban lo que se llama “tipologías del Antiguo Testamento” para darles un nuevo sentido. Curiosamente, son tipologías que, si las comprendemos, nos demuestran la profundidad y el sentido de alegría, de vida y de esperanza, que cifraban sobre este sacramento.

- *Diversas ‘tipologías’ del bautismo*

Aludían, evidentemente, a las aguas primitivas, sobre las que aleteaba el Espíritu de Yahvé, como origen de la fuerza vivificadora del agua; el símbolo del agua como fundador de nueva vida, a partir de lo cual hablarán del “bautismo como la nueva creación”.

Por otro lado hablarán del “bautismo como retorno al paraíso” -lo que a los hermanos orientales y ortodoxos les gusta mucho-, a esa *armonía entre Dios, con la casa común* -dice Francisco en Laudato si- *con los otros, con la naturaleza y consigo mismo*.

Aludirán al diluvio, pero no solo como símbolo destructor del empecatamiento del mundo, sino como arco iris de esperanza de que Yahvé no mandará nunca más la devastación sobre la humanidad.

Aludirán a la alianza, a la circuncisión, al éxodo, al camino por el desierto, al simbolismo de la tierra prometida donde mana leche y miel...

Si visitáis alguna de las iglesias románicas tan preciosas que hay en Cantabria, Burgos, Palencia... veréis que, en las pilas bautismales aparecen imágenes de éstas. Si se tiene un poco de sensibilidad, se entiende un poco de teología y un poco de arte, se reconoce lo bonito que es el bautismo que hasta en el aparente oscurantismo de la Edad Media, los canteros lo representaban; y nos habla de una realidad bautismal distinta de la que nosotros hemos recibido o en la que mucha gente piensa todavía.

- *El bautismo de Juan recibido por Jesús*

¿Por qué Jesús recibió el bautismo de Juan? Curiosamente la Iglesia primitiva le daba gran importancia, aunque podía ser peligroso, porque había una lucha entre los discípulos del Bautista, que pensaban que el Mesías era el suyo, con los de Jesús. En el evangelio de Juan aparece muchas veces, incluso cuando van a preguntarle a Jesús los discípulos de Juan, que ya está encarcelado, si él es el Mesías o tienen que esperar a otro.

Entonces Jesús no les respondió sino que les dijo que fueran donde Juan y contasen lo que estaban viendo: los cojos andan, los ciegos ven, a los enfermos se les cura... y a todos les anuncia la buena noticia, los signos misericordiosos del Dios rico en misericordia hecho carne en su hijo Jesús. Desde ese enfrentamiento, el hecho de que Jesús fuera bautizado podría entenderse como que Jesús era menos que su primo Juan; sin embargo Jesús quiere entrar en la dinámica de este bautismo como un signo que nos indica su primera acción profética.

Ahí aparece un mesianismo profético, que tiene ciertas resonancias mesiánicas con el *Siervo de Yahvé*, esa figura emblemática del *Canto del Siervo*, de Isaías, que nos está mostrando cuál va a ser su misión. Desde ahí, Jesús aparece en solidaridad con los hombres y mujeres pecadores, la gran solidaridad se mostrará luego al recibir el Espíritu santo, cuando la Iglesia invite a todos, no a unos pocos –varones, ciudadanos libres- como hacían en el mundo griego, sino que la “comunidad de las puertas abiertas” mostrará el verdadero rostro de Dios, toda su solidaridad, toda su compasión, toda su misericordia, toda su ternura, al hacernos realmente hijos de Dios.

#### 1.4. La novedad ante el Olimpo greco-romano

Todo ello como superación -podríamos decir, sin entrar en más detalles- de la teología del pueblo judío o del AT. Pero es que el bautismo, conforme va surgiendo, también aparece en una cultura y en unas religiones distintas: el Olimpo, el mundo de los dioses greco-romanos, donde los cristianos también tenían que dar razón de su Dios; algún santo Padre decía “*nuestro Dios es único, pero no es solitario*”. Frente a los griegos y romanos, que tenían cien mil dioses y, por si acaso, para evitarse rayos, centellas y castigos, hacían una estatua al “dios desconocido”, “nuestro Dios es único pero no es solitario”. El monoteísmo trinitario o Trinidad monoteísta, es la gran riqueza a la que nos incorpora.

- *Un “Dios diferente” frente a Prometeo, Sísifo, Narciso o Dionisio/Baco*

Pongo el ejemplo de cuatro dioses de esta mitología greco-romana; cuatro dioses que hoy están muy de moda, aunque no se les conozca.

- *Prometeo*, el dios de la auto-redención como soberbia de querer ser Dios. Considerado el Titán protector de la civilización humana, quería robar el fuego sagrado; como pasaba en los

relatos bíblicos del paraíso o de Babel, querer llegar a ser dioses. Hay mucho “Prometeo” en nuestro mundo actual.

Frente a ello, el bautismo cristiano, que nos hace criaturas nuevas, amadas y llamadas por nuestro nombre. No hay que ser dioses, siendo hombres y mujeres, Dios nos mira a los ojos, al corazón, nos llama por nuestro nombre y, cuando somos bautizados, según dice la propia liturgia, se inscribe nuestro nombre en el “libro de la vida”, metáforas de la cultura mediterránea de la Biblia, símbolos a los que, yo al menos, les doy mucha fuerza personalista. No se trata de querer llegar a desterrar a Dios para ser como él o más, sino que somos hijos queridos de Dios.

- *Sísifo* sería el dios de la auto-redención científico-técnica. Cuando no hay otros horizontes, otras expectativas, mucha gente -sobre todo arrancando de la filosofía de la modernidad- dicen que la ciencia y la técnica lo van a arreglar todo; desde ahí, aplicamos ciencia y técnica y todos creamos el paraíso en la tierra. Es la gran realidad que tenían los grandes sistemas marxistas, freudianos, etc. y ha fallado.

Frente a esa grandeza, a ese endiosamiento de la ciencia y de la técnica, los cristianos podemos descubrir en el bautismo la desmesura del amor de Dios, autodonado gratuitamente. No es comercio, es autodonación: *tanto amó Dios al mundo, tanto sigue amando Dios al mundo...*

- Podemos ver, yo creo que cada vez más, al dios *Narciso*, que estaba encantado de haberse conocido, que se veía tan guapo, que se miraba todos los días en las aguas del lago, y se gustaba tanto a sí mismo, que se ahogó. Nuestra cultura, nuestras sociedades son, por desgracia, muy narcisistas; narcisista es el que se mira sólo a sí mismo.

Sin embargo, en el bautismo podemos descubrir un Dios que se siente impactado por el sufrimiento de los hombres, *he oído el clamor de mi pueblo...* Orígenes, cuando explicaba por qué se encarnó Dios, dice que, en primer lugar, por compasión, sintió compasión del género humano, se compadeció y por eso se hizo carne.

- *Dionisio o Baco*, otro dios que también abunda mucho, sería el dios del paganismo, de la autosuficiencia placentera; disfrutar a tope, y el único criterio es no hacer daño a los demás.

Pero el bautismo nos habla del Dios de la vida, que da la vida por amor. Frente a buscar mi satisfacción a todos los niveles, los cristianos, desde la dinámica de Dios y desde la dinámica de Pentecostés, descubrimos –lo hemos descubierto muchas veces, aunque también se nos olvida- que *“hay más alegría en dar –en darse- que en recibir”*. Y desde ahí estamos llamados a mirar, no nuestras autosatisfacciones, sino el rostro de los otros, rostros para mirar, para cuidar, para acariciar, para llorar juntos, para besarnos... parafraseando a un filósofo contemporáneo italiano, que tiene una antropología muy bíblica y muy franciscana.

### 1.5. Ser cristiano en los primeros tiempos: *Los Hechos de los Apóstoles*

En el libro de los Hechos de los Apóstoles aparece cómo era la idea que se tenía de ser cristiano en los primeros tiempos. Curiosamente la Iglesia naciente no se preocupa de desarrollar una teología o una tematización del hecho de ser cristianos, pero en las primeras páginas aparece esta realidad. Desde el discurso de Pedro, que convirtió a muchos y se bautizaron, el bautismo aparece a menudo bastante similar a como la Iglesia lo ha ido manteniendo. Los que se bautizaban celebraban la fracción del pan –la eucaristía- con alegría y sencillez de corazón; porque, dicho en expresión de un liturgista: al final el bautismo son unos pequeños signos para poder participar de la eucaristía. No lo desvaloriza, sino que ésta es su grandeza; el bautismo lo recibimos una vez para siempre, es fundamental, pero en el bautismo

nos incorporamos a la muerte y resurrección de Cristo, y en la eucaristía lo que celebramos no es otra cosa que la muerte y resurrección de Cristo.

### 1.6. La iniciación cristiana hoy: del estrechamiento a su recuperación

Esta realidad aparece ya plasmada en los primeros escritos; después se fue dando un estrechamiento de lo que era la iniciación cristiana, lo que se llama “el estrechamiento de la teología agustiniana” ante los pelagianos que decían que “todo el mundo es bueno”- Nosotros decimos que mientras no se demuestre lo contrario... Yo creo en la bondad de las personas, aunque a veces no lo demostremos, pero si todo el mundo fuese bueno, ¿cómo explicar lo que pasa en nuestra sociedad del siglo XXI, tan avanzada como está?

Frente a lo que decían los pelagianos, Agustín “se pasó un poco de frenada”, como siempre ha pasado en las discusiones entre los herejes o los sectarios y la Iglesia, que cuando unos acentúan una cosa, los otros acentúan otra en exceso. Empezó la tematización de la “teología del pecado original”, y a partir de ahí el bautismo fue derivando en una fe individual, que no tenía nada que ver con la Iglesia, aunque ésta fuera la puerta, una fe pietista y, sobre todo en lo que yo llamo un “acto de ultratumba”, para cuando nos muramos ir al cielo. Por eso, mucha gente, muchas abuelas y abuelos sufren, aunque no es culpa suya, cuando a sus nietos no se les bautiza, porque se preguntan qué pasa si mueren sin bautizar. En realidad ése no es el problema, pues como bien sabemos, Dios salva por otros caminos.

El Vaticano II inició, al menos, una recuperación teórica y se insitió, sobre todo, en lo que se llama “la iniciación cristiana”, para intentar recuperar la unidad de bautismo, confirmación y eucaristía.

Vemos a continuación cuáles son las grandes líneas del bautismo, la teología y la espiritualidad bautismal. Para mí lo más importante es que ¡somos criaturas nuevas!

## **2. EL BAUTISMO: ¡SOMOS CRIATURAS NUEVAS!**

Sin negar otras dimensiones importantes, no podemos quedarnos en lo que se nos ha ido diciendo de que el bautismo era sólo para perdonarnos el pecado original; es cierto pero, más allá de esto, yo creo que lo más importante es que nos “constituye” y nos “proclama” hijos de Dios y desde ahí se nos perdona lo que llamamos “pecado original”, para vivir en libertad, para ser miembros de la Iglesia y para construir historia, que es otra de las dimensiones que se ha olvidado.

### 2.1. Liberados para la libertad

El pecado original hay que entenderlo como solidaridad, desde la clave bíblica, “*lo mismo que por un hombre – Adán- entró el pecado en el mundo, por un hombre -el nuevo Adán, Cristo- ha entrado la salvación, y salvación definitiva, y donde abundó el pecado sobreabundó la gracia*”, dice Pablo a los Romanos. A veces lo olvidamos y pensamos que es más fuerte el pecado, el demonio, que Dios, lo que no es teológicamente cierto.

Lo que hay que subrayar es que, frente a esta solidaridad en el pecado, lo importante y decisivo es el amor originario que se ha mostrado en Dios y en su Hijo Jesucristo. Lo podemos entender desde esa contraposición Adán/Cristo- y desde ahí somos hechos criaturas para liberar, *hemos sido liberados para vivir en libertad y para liberar a los demás*, dice Pablo a los Gálatas.

### 2.2. Hijos de Dios en Cristo por el Espíritu

Somos hechos hijos de Dios en Cristo por el Espíritu; ante otras religiones, otros pensamientos, otros planteamientos... ¡mirad qué cosa más grande, qué acontecimiento, que



somos hechos hijos de Dios, hermanos en Cristo y templos del Espíritu! La divinización, como hablan los orientales.

*Dios se hizo hombre para que los hombres llegemos a ser como Dios.* Lo sabemos pero no lo vivimos; sin embargo, de ahí se debería derivar una espiritualidad auténticamente cristiana. Se marca la esperanza *desde una perspectiva escatológica*: “*lo viejo ya ha pasado, lo nuevo se ha hecho*”; hemos sido hechos nuevas criaturas.

El hecho de estar bautizados nos tendría que llevar a ver de otra forma la realidad en la vida diaria, no con los ojos humanos, sino con los ojos de Dios. Es el Espíritu en nosotros el que nos permite *ver la realidad con ojos nuevos*. Ver la realidad personal, eclesial, mundial, con ojos nuevos, con los ojos de Dios.

El bautismo es también *el que crea el ámbito de la libertad de la vida del cristiano* y el que convierte el bautismo en experiencia de libertad. Los dioses y señores de esta tierra no nos satisfacen; vivimos más allá y por encima, libres de otras ideologías y, frente a ellas, estamos dispuestos a descubrir la alegría en darse más que en recibir.

Es la acción del Espíritu la que hace posible *la capacidad de asumir lo cotidiano* con todas sus ambigüedades y opacidades, desde lo que Karl Rahner llama la “mística de la cotidianidad”. A mí me convence porque, al hablar de estos temas de espiritualidad, solemos pensar en los grandes místicos y santos, pero yo creo que hay que intentar descubrir normalmente a Dios encarnado, que es como se suele mostrar: “*¿Cómo decís que amáis a Dios a quien no veis y no amáis a las personas a las que veis?*” No sabemos el por qué, pero es Dios quien lo ha querido así, Dios ha querido la mediación, la encarnación, la humanidad, la cotidianidad.

### 2.3. Miembros de la Iglesia

El bautismo nos hace miembros de la Iglesia y, en cuanto miembros de la misma, de una Iglesia peregrina, no de una Iglesia triunfalista. La Iglesia siempre tiene que ser una Iglesia en camino, en salida, en constante edificación -que diría el Pastor de Hermas, al que aludíamos antes- no es algo estático, establecido. Yo prefiero una Iglesia pobre, accidentada, en salida, que no una Iglesia autosuficiente; yo lo digo suave, Francisco lo afirma con palabras fuertes, proféticas. Nos encerramos y nos dedicamos a decir qué bien estamos y no admitimos la opacidad de lo real, el pecado, el sufrimiento, dentro y fuera... personal y comunitario también.

Unido a la dimensión eclesial se encuentra el tema del carácter sacramental; hay ciertos sacramentos que marcan carácter: bautismo, confirmación y ministerio del orden. El carácter tiene que ser signo e indeleble, es decir, que no se puede borrar, porque el amor de Dios nunca lo podremos retirar; podemos responder o no, pero él, como es tan bueno, tan amoroso, siempre nos estará amando. Como signo, no puede reducirse a algo meramente espiritual, ha de tener una expresión visible. La teología actual tiende a reivindicar la visibilidad del carácter describiéndolo como *la nueva y real relación que el bautismo establece entre el bautizado y la Iglesia*, en la agregación del bautizado a la comunidad que visibiliza esa salvación. Es decir, frente a una concepción individual y cerrada, el sacramento del bautismo, por el carácter, nos hace miembros de la Iglesia en su visibilización.

Todo ello nos lleva también a la dimensión ecuménica del bautismo. Gracias a Dios el bautismo se sigue manteniendo, siempre y cuando se haga en nombre de la Trinidad. Los cristianos católicos admitimos el bautismo de los ortodoxos, de los anglicanos, de los pertenecientes a la Iglesia de la Reforma. No así a los de las sectas que van surgiendo en gran número en América Latina.

### 2.4. Constructores en libertad de una historia nueva

Aquí es donde ha fallado un poco la pastoral. Si nosotros, desde esa imagen gráfica, somos los brazos de Dios para seguir abrazando al mundo y a las personas, todos los bautizados, por ser miembros de la Iglesia, estamos llamados a ser constructores de una historia nueva, a intentar hacer que el Reino vaya creciendo en medio del mundo. Frente a una concepción privatista, individualista y ultraterrenal, del bautismo, estamos en el mundo para, como Jesús, pasar *haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo*, porque el Espíritu que estaba con él sigue estando con nosotros. Por tanto, este don que se nos regala nos tiene que llevar al compromiso en esa historia por construir; cada uno desde nuestra situación concreta.

Por eso mismo, el bautismo es una vocación permanente. Por ejemplo, el día que yo me ordené sacerdote sabía, más o menos, lo que ello implicaba. Luego, la vida ministerial ha ido modulando mi sacerdocio. En el bautismo hemos sido hechos hijos de Dios, hermanos de Cristo por el Espíritu, pero eso hay que irlo modulando en la vida. Tertuliano decía que “el cristiano no nace, se hace”, se va haciendo. Nos tenemos que ir haciendo, como Iglesia -obra en construcción- y también como personas concretas, y Dios nos va dirigiendo muchas llamadas, muchos *kairos*, para que esa vocación bautismal la vayamos desplegando en todo nuestro existir.

## 2.5. El bautismo, sacramento de la misericordia entrañable

En este año de la misericordia a mí me ha tocado reflexionar algunas cosas sobre estos temas y me estoy dando cuenta de lo que Kasper, en ese libro que al papa Francisco le gustó tanto –del que en una de las primeras intervenciones hizo una publicidad inusitada, y del cual se han vendido miles- *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*. El título es verdad, y cuanto más profundizas en el Dios de la misericordia, más cuenta te das; también queda la pena de pensar ¿qué anuncio del Dios cristiano hemos hecho? ¿Qué Dios hemos vivido y contemplado? Porque en el bautismo, misericordiosamente se nos perdonan los pecados, por misericordia, por pura gratuidad, se nos hace hijos de Dios, se nos invita a edificar la Iglesia y se nos convoca a hacer del mundo una casa común, un lugar habitable, el Reino de Dios.

Los primeros cristianos, cuando se convertían, estaban deseando llegar al momento de rezar el Padre Nuestro porque era –dicen ellos- “la oración de la misericordia”. Pensad, simplemente, “Padre nuestro que estás en los cielos”... Que podamos hablar como amigos a Dios, que podamos llamarle Padre, papá, Abba, y que está más allá de las estrecheces de este mundo... Les producía gran asombro.

## **3. CLAVES PARA NUESTROS DÍAS: ¡VOSOTROS SOIS PIEDRAS VIVAS!**

### 3.1. Edificar una Iglesia de bautizados

Eklessía es una palabra griega que significa Iglesia. El Nuevo Testamento la tomó de la cultura griega. Era una asamblea que se juntaba porque querían, pero solo la componían ciudadanos griegos o romanos, varones libres. Sin embargo, en la Iglesia naciente –recordad a Pablo- han caído todos los muros, ya no hay diferencia entre judíos o paganos, hombre o mujer, esclavo o libre... No era una manía de Pablo, tenía un gran contenido; todos habíamos sido convocados a edificar esta Iglesia; y digo “todos” porque, gracias a Dios, hemos podido descubrir cómo en los primeros tiempos cada bautizado era una piedra viva para edificar la Iglesia: La Iglesia es un templo que está construido por piedras vivas (1 Pe 2,5), que son cada uno de los bautizados. Cada bautizado, en su propia vida y en lo cotidiano de su existencia es edificación eclesial, desde lo que se llama “la teología del laicado”. Pero a mí me gusta hablar, más que nada, de una “Iglesia de bautizados”.

### 3.2. Una Iglesia carismático-ministerial

Una Iglesia de bautizados vive de la lógica de los carismas. Carisma es caris-gracia, que se le atribuye al Espíritu Santo y que da a cada persona. Por desgracia, en unas Iglesias que eran eclesiocéntricas, piramidales, clericales... en las que estaba el papa –la pirámide- que era el que mandaba, el romano-pontífice. Hemos visto en las imágenes de Francisco en Cuba -donde fue para hablar con el patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa- un diálogo cordial, el ecumenismo se hace en camino, tenemos mucho en común, ambos somos bautizados, los dos somos obispos, tenemos los mismos problemas y preocupaciones...

Antes del Concilio, lo que se llamaba “la eclesiología romana” era la teología dominante. El papa estaba en la cúspide; sus mensajeros eran los obispos, quienes -como no les gustaba “mancharse los zapatos de barro”- tenían a su vez otros mensajeros, los curas; y los demás, en palabras de un santo padre, aunque muy erróneas, “a escuchar y a obedecer”. Gracias a Dios esto ha pasado ya de moda, y ahora el gran desarrollo es -hasta en el signo del papa Francisco: “somos los dos bautizados”- que todos somos bautizados, que es la gran alegría, la gran dignidad de todos; eso es lo importante. A cada uno se nos da unos carismas, pero esos carismas son dones de Dios y no para santificarnos personalmente, sino para ponerlos al servicio de la edificación de la Iglesia; lo decía san Pablo, no me lo invento yo.

A partir de ahí, cada bautizado tendría que ofrecer esos carismas y tendría que darse una reconfiguración ministerial. Los carismas son los dones que a cada uno se nos dan y que ponemos al servicio de todos, pero hay algunos aspectos y dimensiones que son fundamentales en la Iglesia. Ahí estarían los ministerios, que algunos llaman laicales y que yo prefiro llamar ministerios de la comunidad. Ahí hay una diversidad, gracias a Dios, los ministerios litúrgicos han avanzado, pero si leéis la “*Evangelización del mundo contemporáneo*” o “*Redemptoris missio*”, por ejemplo, ahí aparecen multitud de carismas y ministerios. Si conocéis por experiencia a misioneros o misioneras, veréis que hablan del catequista, el diácono, el que administra la comunión, el que dirige las comunidades, etc.

Los ministerios tendrían que responder a todo lo que es la dimensión evangelizadora de la Iglesia en todas sus facetas. *La fe congrega, la fe se celebra, la fe se transmite y profundiza, la fe se compromete, la fe se comunica...* Y una Iglesia muestra que está viva en la medida en que los bautizados van aportando los carismas y se va poniendo todo al servicio de la edificación y se van desarrollando ministerios.

Las Iglesias jóvenes, las iglesias en misión, tienen los mismos problemas y más que nosotros. Pero hay algo que nosotros casi no tenemos: vida.

### 3.3. Una Iglesia de múltiples formas de existencia cristiana

Hasta ahora se hablaba –y el Código así lo recoge- de los tres estados de vida: laicos, religiosos o vida consagrada y ministerio ordenado. Juan Pablo II, en su exhortación sobre *La vida consagrada* reconocía la existencia de nuevas formas y múltiples expresiones de la misma, decía que era “como un árbol con muchos frutos y muchas ramas”; y si nos ponemos a mirar todas las ramas y todos los frutos, hay realidades que no se sabe muy bien si pertenecen más a lo que tradicionalmente se ha llamado laicado que a la vida religiosa o la vida del ministerio ordenado.

Lo mismo podríamos decir respecto a la Iglesia porque la vida siempre supera la realidad. Si, como pensamos, todo es gracia del Espíritu para bien de la Iglesia y del Reino, se podría abrir un abanico de modalidades que puede adquirir la existencia eclesial, y que necesita ser reconocido en su pluralidad: *el ministerio de la episkopé, los diáconos, los monjes, catequistas, profesores y teólogos, miembros de asociaciones y de nuevos movimientos eclesiales, de*

*congregaciones y órdenes religiosas, comunidades de base, otros miembros de sociedades de vida apostólica, Institutos seculares, casados o familias, misioneros...* Todos bautizados, todos quieren poner sus carismas “al servicio de”, pero modulado por su existencia cristiana, una diversidad que, gracias al Espíritu, hace que la diversidad sea armonía, sea belleza.

#### 3.4. Una Iglesia en ‘sinfonía comunitaria’

Se trata de edificar una Iglesia en ‘sinfonía comunitaria’ desde unas iglesias locales insertadas en la Católica y enriquecidas con la pluralidad de los nuevos modelos comunitarios, en y desde sus parroquias, con los movimientos, las órdenes religiosas... De hecho, la Iglesia se realiza en un lugar y está llamada a una única misión dentro de esta diversidad. Hay *nuevos modelos comunitarios* que ayudan a que los bautizados descubran su dignidad y asuman sus compromisos evangelizadores. Las comunidades abren nuevas posibilidades dentro de la organización eclesial al multiplicar sus formas de vida.

No puede olvidarse que las iglesias locales existen “a imagen” de la Católica y ésta “en y a partir de las iglesias locales” (LG 23). Por la acción del Espíritu, lo uno y lo múltiple, las iglesias locales y la Iglesia, aparecen como la vivencia de la comunión para la evangelización.

También debe cuidarse y cultivar la *sensibilidad ecuménica en diversos niveles*. El hecho ecuménico también nos puede ayudar –lo ha dicho Francisco y antes Juan Pablo II en *Dives in Misericordia*– el ecumenismo, junto con otras religiones y otros ámbitos sociales para crear una cultura de la misericordia en nuestro mundo.

#### 3.5. Una Iglesia eucarística-sinodal

Desde la profundidad del bautismo –todos somos iguales en dignidad, cada uno ejercemos unas funciones; algunos desarrollarán determinados ministerios, el del Orden es imprescindible como presidente de la eucaristía, pero no es que unos seamos más y otros menos- tiene gran importancia crear una Iglesia de bautizados con estilo sinodal: la responsabilidad, la participación, los consejos... Aunque algunos lo quieran ocultar, Juan Pablo II ha hablado mucho de este tema, e invitó a los consejos pastorales a poner énfasis en la toma de decisiones. Francisco, en una de las primeras salidas que tuvo, a Asís, cuando estaban reunidos los miembros de los consejos pastorales parroquiales, preguntó *¿a que los curas son muy mandones? ¿A que no os dejan hacer? ¿A que no tomáis decisiones...?*

Yo no sé qué pasa en España, en Italia –Iglesias de tradición, de raigambre católica- que todavía perdura con fuerza el clericalismo: “lo que a todos atañe, por todos tiene que ser decidido”.

Por motivos diversos, la eucaristía se fue convirtiendo en devoción privada y protagonizada casi exclusivamente por el clero, donde se incorporaban laicos piadosos para “oir misa” a “la carta”: unos van a misa mayor, otros el sábado por la tarde, los hay que prefieren la misa del domingo por la noche... El resultado es claro: ya no hay asamblea sacramental comunitaria. Ahora bien, el Concilio retoma un principio de los orígenes y no deja lugar a dudas para comprender que la celebración litúrgica tiene por sujeto a todo el Pueblo de Dios. Si la Iglesia es asamblea, la comunidad cristiana concreta es la que celebra la eucaristía; se necesita un presidente, el presbítero o el obispo, pero el sujeto celebrante es la asamblea reunida en un lugar. Y se celebra una sola eucaristía; no hay uno que dice la eucaristía y los demás escuchan...

Del mismo modo, en la toma de decisiones, en los consejos parroquial, arciprestal, en los movimientos, en la vida religiosa, a nivel diocesano, hay que evitar contemplarlo desde un doble sujeto –el consultado y el deliberante-; hay que superar este aspecto, pues solo existe un único sujeto deliberante que es el protagonista de la decisión en su ámbito, que después se plasma, no solo en los consejos, sino en los sínodos diocesanos y otros niveles superiores.

### 3.6. Una Iglesia evangelizadora en el mundo de hoy

La Iglesia no puede entenderse sin el mundo y sin las personas donde está implantada y hacia donde es enviada a su tarea evangelizadora.

La Iglesia no está por encima del mundo; no puede mirarlo desde fuera o desde arriba sino que la Iglesia también tiene su parte mundana y tiene que meterse en medio del mundo. El mundo es también Iglesia (sin que por ello pierda su mandanidad) y la Iglesia es también mundo (sin que por ello pierda su eclesialidad). Desde dentro del mundo la Iglesia deberá reafirmarse y presentarse continuamente como don de Dios en su favor. Podrá ser incomprendida o rechazada, pero nunca podrá dejar de ser regalo para el mundo y bajo forma mundana.

Como bautizados, y a la luz de las relaciones Iglesia-mundo, la evangelización de la Iglesia puede caracterizarse eficazmente por una triple actitud:

Desde la vivencia de *la comunión*, la evangelización se ofrece como lugar de paz y reconciliación donde la caridad es el principio inspirador y la norma suprema.

En segundo lugar, *el testimonio* hace que los cristianos y las diversas comunidades intentemos amar al mundo como Cristo lo amó.

Y, en tercer lugar, *el servicio* como rostro concreto de la misión de la Iglesia en el mundo. Por ello, la Iglesia tiene que compartir con aquellos entre los que vive, los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias, la pobreza y los bienes. Estar 'con' todos pero también estar 'para' todos buscando causas y vías de solución ante la miseria, el sufrimiento y los infiernos de la humanidad. Se trata de la preferencia por los pobres o, dicho en lenguaje del obispo de Roma, por las periferias geográficas, sociales y existenciales: "*me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Noticia*".

### 3.7. Una Iglesia en crecimiento pastoral

Hasta no hace mucho se pensaba que los temas y tareas intra-eclesiales eran competencia exclusiva de los ministros ordenados, mientras que los laicos solo debían dedicarse a la administración de los asuntos temporales. Sin embargo, de cara a construir la propia Iglesia, es muy importante también la participación de los laicos en las actividades pastorales, lo que llamamos "ministerios intra-eclesiales": catequistas, coro, liturgia, etc. todo tiene importancia. No se trata de echar una mano y ayudar porque el cura sea majó, me caiga bien, o yo quiera "salir en la foto"... sino por responsabilidad carismático-ministerial de una Iglesia de bautizados.

*Todo el Pueblo de Dios es co-protagonista de la acción pastoral.* Cada uno aporta su modo de existencia cristiana, sus carismas y ministerios en bien de la edificación eclesial y con el objeto de que el Reino vaya creciendo en el mundo. La pastoral es una tarea comunitaria-eclesial; quien participa en ella se siente enviado, reconocido y con los ojos puestos en los otros bautizados de la comunidad.

### 3.8. Una Iglesia espiritual en una sociedad secular

Una Iglesia que, desde los bautizados, intenta ser el alma, el pulmón espiritual, en una sociedad secular. Entonces, ¿cómo ser testigos espirituales ahí, en ese lugar, en esa ciudad concreta, en Santander, en Burgos o en otro sitio?

Los problemas, el sufrimiento y el dolor humano es grande y la gente parece que pasa; pero, como supongo que os diría Eloy al hablar del "Dios que vive en la ciudad", utilizando una idea muy bonita y muy verdadera del papa Francisco que, cuando era todavía cardenal, decía

que “no hay que salir a llevar a Dios a la ciudad, sino que el paso previo es descubrir que Dios está ya en la ciudad”. Es muy distinto.

A veces pasamos por “la noche oscura” -que decían los místicos-; por nuestra sensibilidad nos duelen más los problemas internos de la Iglesia, los pecados, pero también nos duelen los problemas del mundo, los auténticos genocidios, inmigrantes, refugiados, hambre pobreza... Son experiencias humanas que interpelan a los cristianos que, por su bautismo, asumen su protagonismo en la historia de la salvación. Nos duele y sabemos que es poco lo que podemos hacer pero, si como bautizados no lo hacemos nosotros, no lo hará nadie.

El criterio autenticador de lo cristiano es *el amor a los demás desde nuestro Dios que es Amor*. No hay que tener miedo de querer, amar, gozar y vincularse con las personas. Por eso hay que pedirle a Dios que nos dé humanidad, empatía y compasión, entrañas de misericordia y ternura ante los prójimos-próximos. Hay que aprender a aceptarse con realismo, a quererse con ternura y a perdonarse ante las propias debilidades, contradicciones y pecados. La fe cristiana es buena noticia liberadora-sanante-salvífica porque habla a nuestros corazones desgarrados de un Dios que nos libera del peso de nuestros pecados y carga con nuestras culpas en pura gratuidad.

Así germina una espiritualidad vinculada a lo humano valorando el mundo y la creatividad de las personas, operativa y transformadora, abierta a la lucha contra el pecado en sus manifestaciones personales, comunitarias y estructurales y a la empatía con el prójimo, *sobre todo desde los rostros de los pobres, orillados, excluidos y pecadores*. Se trata de espiritualidad y no de mero humanismo porque vive de Dios y para Dios, y porque intenta, desde la pertenencia eclesial, transformar el mundo en Reino. Es una espiritualidad que no contrapone el mundo a Dios sino que, por el contrario, frente a lo pagano asume la realidad de lo profano y de lo sagrado, contemplando el mundo con la mirada tierna y esperanzadora de Dios. *Será el Espíritu quien nos dé esa mirada adecuada* para, como él, hacer del caos un cosmos bueno, verdadero y bello.

**\* EPÍLOGO:**

***Caminar agradecidos en comunión eucarística y en misión con entrañas de misericordia***

En cada eucaristía, ámbito para seguir progresando en nuestro devenir cristiano, cada iglesia local eleva su oración al Padre, por el Hijo, en el Espíritu. La plegaria V (en sus cuatro variantes) recoge elementos significativos desde un entramado de agradecimiento, comunión y misión. En ella decimos:

*Te damos gracias, Padre de bondad, y te glorificamos, Señor, Dios del Universo porque no cesas de convocar a personas de toda raza y cultura, por medio del Evangelio de tu Hijo y las reúnes en un solo cuerpo que es la Iglesia.*

*Te glorificamos, Padre Santo porque estás siempre con nosotros en el camino de la vida, sobre todo cuando Cristo, tu Hijo, nos congrega al banquete pascual de su amor.*

*Haz que nuestra Iglesia se renueve a la luz del Evangelio y encuentre siempre nuevos impulsos de vida; consolida los vínculos de unidad entre los laicos y los pastores de tu Iglesia, entre nuestro Obispo y sus presbíteros y diáconos, entre todos los obispos y el Papa.*

*Que caminemos alegres en la esperanza y firmes en la fe y comuniquemos al mundo el gozo del Evangelio.*

*Que todos los miembros de la Iglesia sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en la fidelidad al Evangelio; que nos preocupemos de compartir en la caridad las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de los hombres y así les mostremos el camino de la salvación.*

*Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado. Ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido.*

*Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando... AMÉN.*